

MEMORIA Y EXISTENCIA JUDÍA: ESPACIOS Y RITOS

Marilda Azulay Tapiero

Hablar de la memoria y la existencia judías -espacios, vivencias y ritos-, hacerlo en este marco, en Sagunto, y como parte de los actos para la Candidatura Sagunt Patrimonio de la Humanidad, lo considero un privilegio que quiero agradecer a los organizadores.

Y en el hacerlo, me mueve la recuperación de la memoria en una ciudad de especial valor histórico y cultural y de importante presencia y legado judío, cuyo (re)conocimiento puede hacer posible la interacción entre quienes la habitan, también con su entorno y su historia, a la vez que, en este caso, colaborar en la comprensión del patrimonio saguntino, valenciano y judeoespañol.

Memoria y existencia judía se debería abarcar desde muy distintas facetas, algunas de las cuales van a quedar enunciadas; pero nunca he sabido siquiera acercarme a decir qué es una “ciudad judía” sin antes hacerlo al qué es ser judío.

Voy a intentar hacerlo desde una identificación entre memoria y vivencia, en el que los edificios y espacios dejen de ser ámbitos, recintos y perímetros, para ver en ellos su relación inseparable con el modo de creer de las personas. Porque, como resumía Ortega y Gasset, en las creencias “vivimos, nos movemos y somos”¹; y como ya dijo Walter Benjamin, “las

¹ Ortega y Gasset, J. [1940] 1951. “Ideas y Creencias” en *Obras Completas de José Ortega y Gas-*

calles son la vivienda del colectivo. El colectivo es un ente eternamente despierto, eternamente en movimiento...”²

Pero al hablar de espacios de la existencia, Christian Norberg-Schulz establecía siete niveles³, desde la geografía (el más amplio) al nivel de las cosas, muebles y objetos de uso, conectados con las funciones para los que han sido creados y cuya forma tiene la finalidad de cumplir eficazmente una función. En este caso, trataré de ritos y objetos, pasando por el espacio público, por el edificio público y por la casa, los niveles intermedios del espacio de la existencia para Norberg-Schulz. Espacios de los que tratarán ampliamente en próximas conferencias del ciclo, incluidos el espacio funerario y los referidos a la judería de Morvedre.

Introducción

Como Marc Alain Ouaknim expresa⁴:

De Jerusalén a Bombay, de Montreal a Johannesburgo, pasando por Londres y por París, de Nueva York a Damasco, pasando por Fes, Meknés o Marrakech, de Barcelona a Tachkent pasando por Orán, Alger, Túnez, Yerba o Salónica, los judíos del mundo entero celebran los mismos ritos, las mismas fiestas, leen y estudian los mismos textos, comparten la misma memoria, la misma historia y la misma sensibilidad.

A pesar de la diversidad cultural del país en el que viven, los judíos del mundo entero tienen una cosa en común: el judaísmo.

Quiero añadir al texto de Ouaknim que también en el tiempo, los judíos del mundo entero tienen en común el judaísmo.

Tienen en común la emuná; el término hebreo comúnmente utilizado para “creencia”. Según un diccionario, “exactitud en cumplir con los compromisos, constancia en el afecto”, asociando emuná con fidelidad, confianza y perseverancia.

Voy a tratar de la memoria; no como la sólo evocación del pasado sino como lo que somos. En este sentido, el pueblo judío también es conocido

set, Tomo V, Madrid: Revista de Occidente, p. 379.

² Benjamin, W. 2005. *Libro de los pasajes*. Rolf Tiedemann (ed.) Madrid: Ediciones Akal, p. 428.

³ Norberg-Schulz, Ch. 1980. *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona: Blume.

⁴ Ouaknim, M. A. 2001. *Les symboles du judaïsme*. Paris: éditions Assouline, p. 7

como el Pueblo de la Memoria o como el Pueblo del Libro. Libro donde se utiliza la palabra “zajor” -recuerda-, en diversas flexiones, no menos de ciento sesenta y nueve veces.

Previamente considero necesario revisar algunos conceptos básicos tales como Torá, Talmud, Mitzvot o Halajá, a fin de crear un lenguaje común para pretender entender lo que hay de común entre los judíos del mundo: chinos, yemeníes, rusos, alemanes, españoles, japoneses, indios,... ortodoxos, jasidim, conservadores, reformistas,... asquenazíes, sefardíes, romanos, orientales... independientemente de los ritos litúrgicos.

En algunos momentos de este recorrido a través los símbolos, objetos y ritos, nos puede acompañar el pintor de origen ruso Marc Chagall, en cuya obra están presentes la cultura, las formas de vida y la tradición judías.

El judaísmo tradicional está basado en la creencia que más de 3.300 años atrás, Dios, Creador, entregó la Torá al pueblo de Israel (los descendientes de Jacob) y éste, libremente, asumió cumplir fielmente el estilo de vida en ella establecido. Enseñanzas transmitidas de generación en generación, de maestro a alumno,... que se iban acrecentando. Torá es el conjunto de los primeros cinco libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio y aplicar la palabra “ley” a la Torá, como se le aplica -que significa guía, instrucción, enseñanza- considero que es estrechar su significado. Es la primera parte de tres de la Biblia hebrea o Tanak, palabra formada por las iniciales en hebreo de Torá, Nebiim (Profetas) y Ketubim (Hagiógrafos o Escritos); el conjunto de los libros de la Biblia que contiene reglamentaciones y procedimientos legales, pero junto a ellas, conceptos, ética, pensamiento,... narraciones, historia, códigos, tratados sobre temas sociales y políticos y obras filosóficas y poéticas.

La Torá prescribe los preceptos, en hebreo mitzvá, voz que tiene proximidad a la raíz hebrea ‘tzav’, ordenar, y de allí su traducción habitual como mandamiento. Pero también se la relaciona con ‘tzavat’, que significa unirse, adherirse. Y hay una tercera relación, con ‘tzevet’ o ‘tzavtah’ que significan equipo, conjunto de personas o sociedad. Cuando se cumple las mitzvot, en general, hay que ponerse en relación con otras personas, o por que son destinatarias de las acciones, o bien porque se precisa de su concurso o participación: las personas, sin importar sus creencias o nacionalidades, se unen, asocian y aproximan por intermedio de las mitzvot.

En términos generales, los preceptos -mizvot- gobiernan la relación del hombre-mujer con Dios y las relaciones entre el hombre-mujer con su prójimo, consigo mismo y con el resto de lo creado.

De acuerdo con la tradición rabínica, existen 613 preceptos bíblicos, de los que 248 son positivos (de acción) y 365, negativos (de abstención). Maimónides dijo que⁵:

Cada uno de los 613 preceptos debe o bien engendrar una opinión recta, o deshacer una sentencia errónea, o dictar una regla de justicia o formar al hombre en las buenas costumbres, preservarle de las depravadas. En consecuencia, la totalidad de ellos se orienta en tres direcciones: creencias, costumbres y observancia de los deberes sociales.

También podemos resumir las mizvot en las que conmemoran aportando testimonio de acontecimientos, como las celebraciones, o Edot; las leyes que el hombre-mujer podría intuir por sí mismo, aunque no hubieran sido dadas en la Torá y cuyos motivos son evidentes, de justicia, la raíz de la palabra Mishpatim; y estatutos cuyas razones no nos son aparentes, o Jukim.

No obstante, si la emuná es la razón para la observancia de cualquier precepto -sea cual fuere la forma en que estos puedan ser clasificados- este hecho no ha impedido tratar de comprender las múltiples mizvot, incluso en el intento de Hillel de reducirlas a un principio: “Lo que te sea odioso no hagas a tu vecino. Ésta es toda la Torá. El resto son todos comentarios. Ve y estudialos”. Estudio de la Torá que es un derecho y un deber, cuyo objeto consiste en la comprensión y usa como método, la discusión.

La Destrucción del Segundo Templo (año 70) provocó la dispersión de los sabios -emplearé el término sabio en el sentido de estudioso, de “alguien que sabe”- y de las posibles discusiones legales. Rabí Yehudá Hanasí, el Príncipe (años 135-219), entendió que, ante lo voluminoso de sus enseñanzas para ser confiadas a la memoria y para que no fueran olvidadas, había que recopilar y escribir la transmisión oral de la Torá.

Se empezó a escribir la Mishná, completada alrededor del año 200, ordenada en seis temas principales⁶. Mishná que tiene el significado hebreo de “repetición” y fue redactada en hebreo. Habiéndose extendido la diáspora, surgió la necesidad de escribir las explicaciones de la Mishná que

⁵ Mose ben Maimon (Maimónides). (2001) *Guía de Perplejos [Moré Nevujím]*. David Gonzalo Maeso (ed.) Madrid: Totta. Parte 3, Capítulo 3, p. 547.

⁶ Los seis órdenes de la Mishná: leyes agrícolas, Zeraim; leyes de los días sagrados, festividades y estaciones, Moed; ley matrimonial, Nashim; ley civil y criminal, Nezikim; sacrificios y servicio en el Templo, Kodashim; y las leyes de pureza ritual e impureza, Tohorot.

se seguían transmitiendo oralmente, y la Guemará, “completar, lograr, fin”, formó con la Mishná, el Talmud, literalmente “estudio”, “aprendizaje”.

Desde el principio, el Talmud fue orlado con suplementos y comentarios. No se creía añadir nada al texto, sino extraer los significados que estaban implícitos; y cada sabio transmitió su entendimiento convencido de que mediante la discusión profunda se llegaría o acercaría al verdadero entendimiento. En este sentido, el estudio de Talmud aclara la interpretación de la Torá introduciendo métodos de razonamiento y argumentación, que los Soferim -copistas, escribas-⁷ pusieron en conocimiento de toda la comunidad. De acuerdo con Moris Adler⁸,

El Talmud [...] incorpora a su contenido una rica cultura mosaica que nadie, interesado en normas sociales, intelectuales e históricas significativas, puede dejar de ignorar. [...] El Talmud representa así a uno de los monumentos de la cultura de la humanidad. [...] Es la creación de un pueblo a través de sus representantes más dotados. [...] Fueron maestros -así fue como e titularon a sí mismos- si bien en el proceso de servir como maestros al pueblo también realizaron funciones de carácter judicial, administrativo y político. El tema de su instrucción era una tradición ético-cultural-religiosa.

Mientras que algunas mitzvot, como las que tratan de actos de benevolencia y justicia, no requieren una explicación elaborada y pueden entenderse en forma independiente, otras no deben considerarse aisladamente: si el concepto del día de descanso semanal es fácilmente comprensible, el sentido de la mesa festiva del Shabat presidida por el encendido de las velas o la ceremonia de separación o distinción -Havdalá- que marca su fin, requieren de la comprensión del judaísmo como un estilo de vida, con prácticas que afectan cada aspecto de la vida. Este conjunto de prácticas es conocido como Halajá que, si bien normalmente se traduce por “ley judía”, su traducción más literal podría ser “el camino que uno anda”.

Podemos decir que la Halajá se compone de las mitzvot de la Torá, de preceptos rabínicos instituidos en distintas épocas y circunstancias, incorporando la parte legal del Talmud, sus comentarios y codificaciones (la primera conocida fue reunida por Rabí Akiva (50-135), siendo posterior la de Maimónides (1135-1204), hasta llegar a la más conocida, el Shuljan Aruj de

⁷ Estrictamente se debe hablar de tres periodos: Soferim 400 a.e.c (V al III siglos a.e.c.-, hasta los Zugot -del siglo II al siglo I a.e.c.- y los Tanaim o repetidores, hasta el año 200.

⁸ Adler, M. 1964. *El mundo del Talmud*. Buenos Aires: Paidós, p. 8.

Rabí Josef Caro, en el siglo XVI). También compone la Halajá la Literatura de Responsa o respuestas autorizadas a preguntas de naturaleza halájica.

La Halajá también incluye prácticas que no se derivan de las mitzvot escritas en la Torá, pero sí de su espíritu, pudiendo variar de comunidad en comunidad o de una región a otra; como las costumbres, prácticas que sin haber sido previamente requeridas por la Halajá son seguidas por algunas comunidades judías, siendo desaprobada toda aquella que se origina en una superstición, mientras que costumbres que no entran en conflicto con la Halajá, se estiman como extensión legítima. Otra fuente para la Halajá es la Agadá, designación general para el material no halájico que se encuentra en el Talmud; los escritos agádicos cubren leyendas, fábulas, folklore, detalles biográficos, filosofía... que “acompañan” en el camino.

Si hacemos el símil con un árbol, vivo, que crece, podemos decir que las raíces de la Halajá están en la Torá; su tronco, a través del estudio de la Torá, incorpora el Talmud; sus ramas son los comentarios al Talmud y las codificaciones y sus hojas las Responsas. Dicen los cabalistas que este árbol tiene sus raíces en el cielo y su copa con sus ramas, en la tierra.

1. Memoria

He considerado necesario llegar aquí para hablar de la memoria, porque recordar es un camino y recordar es mitzvá.

Se recuerda la salida de Egipto como está escrito, por ejemplo, en el libro del Deuteronomio (16:3), “para que recuerdes el día de tu partida de la tierra de Egipto todos los días de tu vida”; o en el mismo libro, “Acuérdate de que fuiste siervo...” (5:15). Transmisión del recuerdo que no se realiza para el registro de hazañas sino para la preservación de los significados; en este caso, una llamada a la libertad; como está escrito en la Mishná y se lee en la Hagadá de Pésaj, en el mes de la primavera: para que “en todas y cada una de las generaciones, que cada uno se vea como si hubiera salido de Egipto”.

Como en el largo lamento que se suele entonar el día 9 del mes de Av, destacando dos referencias históricas que son dos salidas: Egipto -liberación- y Jerusalén -diáspora-, atendiendo al uso, en cualquier momento y tiempo de su recitación, de la primera persona del singular.

Un fuego se enciende dentro de mí cada vez que me acuerdo,
Cuando salí de Egipto.

Pero entono lamentos al recordar, cuando salí de Jerusalén.
Moisés cantó una canción que nunca se olvidará,
Cuando salí de Egipto.
Jeremías se lamentaba y lloraba de pena cuando salí de Jerusalén...

De entre las lecturas en la Hagadá de Pesaj, quiero destacar un fragmento que es una pregunta,

¿Por qué esta noche es diferente de las otras noches?
Es porque éramos esclavos en Egipto y el Señor, nuestro D-s nos sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido; y si... no hubiese sacado a nuestros padres de Egipto, nosotros, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos seguiríamos esclavizados a Faraón en Egipto.

Tanto el lenguaje como el gesto –la pregunta la realiza el menor, su música...- incitan, no un salto de la memoria manteniendo distancia con respecto del pasado, sino una fusión del presente en el pasado. Éste es el concepto de memoria; memoria que plasmada en el texto se convierte en memoria textual.

El texto de la Torá Escrita fue copiado desde el comienzo, palabra por palabra. La exactitud de la palabra es crucial, hasta el punto que un error en una letra de una palabra de la Torá Escrita, la anula para su lectura ritual.

Texto que es siempre el mismo, pero con múltiples interpretaciones más allá de la literalidad, como son la insinuación, la investigación o la mística.

Pero recordar no es sólo no olvidar y el medio no puede ser únicamente el registro de los acontecimientos. Es necesaria la transmisión oral de la memoria, de boca en boca a lo largo de las generaciones y de una generación a otra. Pero no hay transmisión oral de la memoria sin su comprensión, y puesto que el factor a transmitir son las ideas, en ellas se pone el acento sin excesiva preocupación, ahora, por la exactitud verbal, utilizando cada transmisor las palabras que considera adecuadas para expresar la idea, hasta conformar la tradición.

Transmisión que obliga a conocer y después comprender.

Del Midrash:

Un hombre que [...] poseía la Escritura, pero no la Tradición, dijo: “la Escritura se nos ha dado sobre el Monte Sinaí; la Tradición, en cambio no se nos ha dado sobre el Monte Sinaí”.

“¿Qué diferencia hay entre Escritura y Tradición?”

Han contado una parábola: a un Rey de carne y hueso que tenía dos siervos. A los dos los llamaba al amor perfecto. A cada uno de los dos le dio la misma medida de trigo y un manojo de hilos de lino. El más inteligente, ¿qué hizo? Tomó el lino y tejió un mantel. Luego tomó el trigo y los transformó en flor de harina: la molió, la coló, hizo una masa y la horneó. Luego puso el pan sobre la mesa sobre la cual había tendido el mantel. El otro no hizo nada. Después de unos días el Rey volvió a su casa y les dijo: ‘Hijos míos, tráiganme lo que les he dado’. El primero le mostró el pan de flor de harina sobre la mesa cubierta del mantel. El otro trajo el trigo y el fajo de hilos de lino [...] Es que cuando el Santo, Bendito Sea, dio la Torá a Israel, ¿no se la dio sino como trigo para sacar la harina y como lino para tejer un mantel?”

Torá Escrita y Tradición pueden emplearse para referirse a un mismo cuerpo de enseñanzas, pero cuando se emplea Torá, la idea dominante es la Escritura; cuando se emplea Tradición, la idea es la de continuidad, transmisión y aceptación de la comunicación. La idea esencial de la Tradición es la interacción de quien da con quien recibe en cada transmisión, de cada generación con la siguiente y todas las siguientes y de cada generación con la anterior y todas las anteriores.

Clarifica Nicholas de Lange que la Revelación, en forma de Escritura, debe ser interpretada a la luz de la Tradición posterior⁹. Para ello, una herramienta inestimable, que puede resolver un aparente conflicto entre Revelación y Tradición, es la razón.

Escritura y tradición oral, junto con el ritual, son soportes complementarios para la memoria colectiva. Un rito es un acto ceremonial repetido invariablemente en cada comunidad cultural. Esa repetición puede hacer que el rito pueda devenir en hábito o aparentar un decreto; Martin Buber dijo que¹⁰:

La Tradición es una noble libertad para aquellos hombres que la viven con sensatez e inteligencia, pero puede volverse la más mísera esclavitud para los que la adoptan con apatía y obstinación.

⁹ De Lange, N. 2011. *El Judaísmo*. Madrid: Akal.

¹⁰ Buber, M. 1911 (2018). “El judaísmo y los judíos” en *Ocho Discursos sobre el Judaísmo*. Madrid: Trotta, p. 37.

Junto a la memoria textual y la memoria oral, el rito es memoria gestual -la expresión de la memoria a través del gesto y del modo-. Las tres se unen en sonidos, voz, música, palabras, relato, escritura y gestos... Memoria escrita, memoria oral, tradición, gestos, ritos, objetos, incluso los movimientos... se fecundan y articulan mutuamente, como sus matices y texturas.

Destaco un cuento jasídico que contaba el nieto del Baal-Shem Tov, fundador del jasidismo:

Yo oí decir a mi abuelo que una vez un violinista tocó tan dulcemente que todos los que le oían comenzaron a bailar. Y los que se acercaban a escucharlo, también se unían a la danza.

Un sordo, que nada sabía de música, pasó por allí y le pareció que todos actuaban como locos, desprovistos de gracia y de sentido.

El baile como gesto animado por una música que, fundamentalmente, se escucha. Considero necesario prestar atención hasta alcanzar a conocer la música, incluso para cuestionarla o afirmarla,... para luego transmitirla. En el judaísmo la música comienza con la Torá; a quien nada sabe de música, le parece que otros (cualesquiera que sean “otros”) “actuamos como locos”.

De Jerusalén a Bombay, de Montreal a Johannesburgo, pasando por Londres y por Paris, de Nueva York a Damasco, pasando por Fes, Meknés o Marraquech, de Barcelona a Tachkent...¹¹

2. Objetos

En opinión de Joseph Roth, el judaísmo podía desaparecer por la asimilación, y preguntaba a Stefan Zweig si los judíos han aprendido el Talmud (el texto y su transmisión oral) y si llevan los tefilim (tefilim, que aúna texto, tradición y rito)¹².

Con Roth, accedemos a los objetos; objetos ceremoniales y de uso de los que se halla rodeada la persona y que caracterizan el espacio.

¹¹ Ouaknin. Op. Cit., 2001, p. 7.

¹² Roth, J., Zweig, S. 2014. *Ser amigo mío es funesto. Correspondencia (1927-1938)*. Barcelona: Acatilado.

Entre ellos, los elementos que pueden servir de foco tanto en la sinagoga -el Séfer Torá...- como en la casa: el fuego como centro del hogar, la mesa como el lugar donde la familia se reúne y celebra... o la cama como el lugar desde el que el empezar el día y al que regresar por la noche.

El objeto de mitzvá “es” un objeto, un instrumento que posibilita la observación de la mitzvá -copas para la recitación del kidush, candelabros para el encendido de las luces, punteros para la lectura de la Torá,...-. Se instalan entre la funcionalidad y la idiosincrasia, entre el producto comercial y el objeto precioso, entre lo kitch y lo sublime... A este conjunto de objetos, se le denomina Judaica: objetos directamente conectados con las funciones a las que sirven y cuya forma tiene la finalidad de cumplir eficazmente la función para la que fueron creados.

Otros objetos, los ceremoniales, como el Sefer Torá, los libros de plegarias o los tefelim, por ejemplo, son dueños de un valor intrínseco.

De entre todos, destacan los libros de los que está rodeado el judío y que contiene la casa judía; y un espacio: la Genizá, depósito que tienen las sinagogas y yeshivot dedicado a almacenar los manuscritos y material que queda en desuso ritual. No se depositan con el fin de conservarlos, sino de evitar que el escrito sea tratado de manera indigna; cuando la Genizá se llena, se retira el material y se entierra¹³.

La palabra Geniza se deriva de la raíz original hebrea que significa “esconder, cubrir, enterrar, almacenar”.

Por otro lado, se piensa que para los judíos la expresión artística no es algo primordial. Una de las observaciones a que se refieren los estudiosos para tal suposición es el precepto “No representes [a tales dioses] con nin-

¹³ En El Cairo se descubrió, en el siglo XIX, una Genizá con gran cantidad de manuscritos que han ayudado a los investigadores a tener gran cantidad de material de estudio. Hace mil años, la comunidad de Fustat-Misr (El Cairo Antiguo) fue uno de los centros más importantes del judaísmo, conocido por su estabilidad política y social, así como por sus logros económicos y culturales. Mantenía estrechos contactos con las comunidades de Babilonia, Palestina, África del Norte y España. Los documentos de la Geniza se refieren a la sinagoga, construida a mediados del siglo X, como Kanisat Al-Yerusalmiyin o Kanisat as-Samiyin, mientras que a partir del siglo XV fue conocida como Kamisat Eeliyohu y a comienzos del XX, fue denominada sinagoga de Ben Ezra, la que conservó en una de sus habitaciones -inmortalizada con el nombre de Geniza de El Cairo- una colección de manuscritos datados entre los siglos X y XIX. Estos manuscritos no fueron retirados a cuevas o enterrados, sino que permanecieron a lo largo de siglos, preservados de la destrucción por el clima seco de Egipto. No sólo se depositaron obras como el Tanaj, el Talmud u obras litúrgicas, sino también literatura de responsa, poesía y documentos de todo tipo.

guna estatua o imagen tallada de cualquier cosa en el cielo arriba, sobre la tierra abajo o en el agua debajo de la tierra” (Éxodo 20:4), que se ha respetado con restricciones a la figura humana especialmente en el ámbito religioso, sin representación divina ni veneración de imágenes. En las sinagogas decoradas es evitada la representación humana, fundamentalmente en la escultura, si bien, en la de Dura (año 245) se representó escenas pintadas del Tanaj como el paso del Mar Rojo o la infancia de Moisés.

Las ilustraciones son extrañas también en la Biblia y libros de oraciones -donde se pone el acento en la palabra escrita-, salvo en la Hagadá de Pesaj y otros libros, especialmente los dedicados a la enseñanza, puesto que la expresión artística ha sido cultivada tanto con fines educativos como para el embellecimiento de los objetos para el cumplimiento del precepto, muchas veces usando como vehículo el texto escrito.

Las Hagadot son los textos más populares iluminados o ilustrados, quizás por su uso en el ritual doméstico, su valor didáctico y su impresión separada de otros libros de rezo; y todas ellas proveen de interesantes datos acerca de las costumbres, ropas, menajes... como las de las comunidades medievales, fundamentalmente de Castilla, Aragón y Cataluña y en el siglo XIV. En cualquier caso, en conjunción con la expresión oral, la escritura se significa y expresa la importancia que tiene para el pueblo de Israel la representación de la palabra.

3. Símbolos

Preguntaba Roth a Stefan Zweig, como prueba de preservación de la memoria, si los judíos llevan los tefilines.

Tefilín son dos pequeñas cajas de cuero que se colocan una en el brazo izquierdo y otra en la frente con la ayuda de finas tiras también de cuero. Cada una de las dos cajas contiene cuatro secciones de la Torá escritas en pergamino¹⁴; los fragmentos se encuentran en los estuches, llamados batim -literalmente casas-.

El más solemne de los versículos del Tanaj está en el libro del Deuteronomio (6:4): “Oye, Israel: Ad-nai es nuestro Dios, Ad-nai es uno”, que continúa:

¹⁴ Los pasajes son: Shemá (Deuteronomio 6:4-9); Vebaia (Deuteronomio 11:13-21); Kadash (Éxodo 13:1-10) y Vebaia (Éxodo 13:11-16) o la obligación de informar a los hijos.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Y estas palabras que yo te doy hoy, estarán sobre tu corazón; y diligentemente las enseñarás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Los atarás como señal sobre tu brazo, y serán un recordatorio entre tus ojos.

Tefilín es una mitzvá de la Torá, observada por miles de años, hasta nuestros días; como vemos, recurrente en la memoria: “un recordatorio entre tus ojos”.

Es una práctica diaria -salvo el Shabat y días festivos que ya son en sí “señal” y “recordatorio”- en que una de las cajas -el tefilín del brazo (tefilín shel yad)- es colocado sobre el brazo izquierdo a la altura del corazón y la correa de cuero es envuelta alrededor de la mano izquierda y del dedo medio de esa mano. La otra caja -tefilín shel rosh- es puesto sobre la cabeza¹⁵; de esta manera la atención, por unos momentos, al empezar el día, es dirigida a la cabeza, el corazón y la mano¹⁶.

Sobre los tefilín de la cabeza, tiene que resaltarse la letra “shin”, inicial del nombre Shadai, traducido por Todopoderoso; una interpretación midrástica considera que se trata de un acrónimo (Shomer Daltot Israel) que significa ‘guardián de las puertas de Israel’; como sucede con la mezuzá, que se coloca en las puertas de las casas.

Mezuzá es un pergamino que contiene pasajes de la Torá y se fija en las puertas de las casas de acuerdo con el versículo Deuteronomio 6:8-9: “Los

¹⁵ Mientras en el tefilín del brazo, los cuatro fragmentos están escritos sobre un solo pergamino, en forma consecutiva, que rellena todo el espacio del bait, los tefilín de la cabeza tienen cuatro compartimentos separados, en cada uno de los cuales se encuentra un pequeño pergamino, que lleva escrito uno de los versículos enumerados.

¹⁶ Respecto de su práctica por parte de la mujer, la filosofía judía deduce y enseña que las mujeres tienen una conexión con Dios, sin necesidad de atributos ni recordatorios externos, no estando obligadas al cumplimiento de siete de las mitzvot (mitzvot positivas que sólo pueden cumplirse en un tiempo determinado). Sin embargo, esta regla no era estricta: determinados preceptos con horario fijo debían ser respetados también por la mujer (como el comer matzá en la noche de Pésaj), y otros, sin estar obligada, puede cumplirlos, puesto que no hay prohibición específica; la exención no es una prohibición, no acostumbrándose en el judaísmo ortodoxo a la colocación de los tefilim. Estas siete mitzvot positivas sujetas al tiempo requieren que el judío diga el rezo de la Shemá, lleve Tefilín, Tzitzit, cuente el Omer (los días entre las festividades de Pesaj y Shavuot), escuche el toque del Shofar (cuerno de carnero) en Rosh HaShaná (inicio de año), se sienta en una Sucá en la festividad de Sucot (Tabernáculo) y tome un Lulav (una palma hecha de atado de mirto y sauce) y un Etrog (toronja) el primer día de Sucot.

atarás como señal sobre tu brazo, y serán un recordatorio entre tus ojos. Las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portones”.

La mezuzá es albergada en una caja que puede tener muchos tamaños y decoraciones (ejemplos de los dos tipos de objeto a los que nos referíamos: el ceremonial –el pergamino- y el útil –la caja-). Respecto a las cajas que contienen las mezuzot, las hay ostentosas, finos trabajos de orfebrería y confeccionadas con materiales varios, y las hay simples, de plástico, siendo ritualmente irrelevante, ya que el receptáculo es meramente un medio conservando la mezuzá.

En el pergamino, en su parte externa está inscrito Shadai, y dos plegarias: “Shemá Israel” (Escucha, Israel; Deuteronomio 6:4-9) y “Vehayá im shamoá” (En caso que me oyéreis; Deuteronomio 11:13-21).

La mezuzá, que como los tefelin, contiene un texto escrito para no ser leído, debe ser fijada en la jamba de la puerta, a la derecha, a un tercio de su altura, en posición inclinada, como compromiso entre las posturas encontradas de Rashi, según quien la mezuzá debería colocarse en posición vertical, y la de Rabbenu Tam, que sostuvo que debiera posicionarse horizontalmente.

Talit es un manto rectangular, de cualquier tejido, si bien lo habitual es en lana, lino o seda, y de color blanco, y debe tener cuatro esquinas donde se atan los Tsitsit. Como está escrito en Números 15:37-41:

El Señor habló a Moisés diciendo: “Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada fleco de los bordes un cordón azul. Y os servirá de fleco, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos del Señor, para cumplirlos; y no os dejéis llevar en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os corrompéis. Para que os acordéis, y hagais todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios. Yo, el Señor, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, el Señor, vuestro Dios.

En la antigüedad los mantos de cuatro puntas eran parte del guardarropa diario; con el tiempo, Maimónides dijo que una persona debe esforzarse en vestir una prenda que exija flecos para cumplir con este precepto (Hiljot Tzitzit 3-11).

El talit se usa únicamente durante el día (salvo el día del Perdón o Yom Kipur, que también se usa de noche), “para que cuando lo veáis” en la luz

natural del sol. Puede ser largo y amplio para que la persona se envuelva en él o se cubra la cabeza si desea aislarse mientras reza, creando un espacio íntimo y privado. Los flecos, los tzitzit en los cuatro bordes del talit, son lo que le otorgan su significado; el resto de su diseño, coloreado o liso, rico en bordados o sin ellos, es necesario a su utilización primordial en la observación de la mitzvá de “poner tzitzit en los bordes de tus vestidos”.¹⁷

Sefer Tora son los Cinco Libros, escritos a mano, sobre pergamino, utilizado para su lectura pública en la sinagoga, uno de los momentos más importantes de la liturgia sinagoga.

Una de las disposiciones de la Torá exige específicamente la lectura del libro ante el pueblo reunido: “Y tomó (Moisés) el Libro del Pacto y leyó a oídos del pueblo” (Exodo 24:7). Por otra parte, en Deuteronomio 31:12,

Harás congrega al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieron en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al Señor vuestro Dios, y cuiden de poner por obra todas las palabras de esta Torá.

Desde la época del segundo Templo se estableció la tradición de leer cada semana una parte de la Torá, de modo que su lectura se completase a lo largo de un año; para ello se dividió en cincuenta y cuatro porciones, las semanas del año embolismal. En los años de 50 semanas, se leen en ciertos Shabat porciones dobles de la Torá, para completar la lectura de los cinco Libros en el término del año, día que se festeja (Simjat Torá).

En principio se introdujo como días de lectura el lunes y el jueves de la semana, los días de mercado, cuando los campesinos acudían a la ciudad y los jueces estaban de turno, pero se dice en el Talmud que Ezra estableció también el sábado como día de lectura en beneficio de quienes no pudieran hacerlo entre semana y así, desde el siglo VI a.e.c., la Torá es leída en público tres veces por semana: lunes, jueves y sábado. Sección semanal que recibe el nombre de Parashat Hashavua.

Pero la Torá no sólo era leída, sino también comentada y explicada, pues la Torá debe ser comprendida¹⁸, incluso cuando el hebreo dejó de

¹⁷ Sus cuerdas y nudos, su número, son una representación física de los 613 mitzvot de la Torá, existiendo muchos significados simbólicos implícitos, considerando que cada letra del alfabeto hebreo tiene un valor numérico, el número de nudos y los espacios entre estos nudos.

¹⁸ El Libro de Nehemías dice: “Y (los levitas) leían en el libro de la Torá de Dios claramente,

ser la lengua hablada por los judíos y el idioma común fue el arameo, se traducía en voz alta cada frase a medida que se leía.

Un Sefer Torá se trata con honor y respeto; se encuentra en el Hejal, que a su vez suele ser velado por una cortina bordada, Parójet, de acuerdo a Éxodo 26:31-34:

Y harás también un velo de cárdeno, y púrpura, y carmesí, y de lino torcido: será hecho de primorosa labor, con querubines: Y has de ponerlo sobre cuatro columnas de madera de Sittim cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata. Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo. Y pondrás la cubierta sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

Se ciñe con una cinta y es “vestido” con una pieza de tejido protector, llamado el Manto de la Ley.

Está decorado con un peto o coraza ornamental, Hoshen, de metal a menudo de plata repujada, a veces dorado. Un Yad o puntero, también se puede colgar, puesto que la Torá no debe tocarse con el dedo desnudo; y cuando está cerrado, una corona de la Ley o dos Rimonim (dos coronas, una para cada extremo), se encajan en los extremos superiores. Los adornos de oro y plata se conocen colectivamente como Kele Kodesh y rimonim, peto y corona a menudo tienen cascabeles. Otros Sefer Tora están protegidos en “cajas”.

Un fiel es llamado a abrir el Hejal y sacar el Sefer Tora que será trasladado hasta la Tevá situada en el centro de la sinagoga. Sobre la Tevá se “desviste” de sus ornamentos y se abre por el pasaje que debe ser leído; entonces se “presenta” a los presentes en la sinagoga (presentación pública que se llama Hagbaha -elevación-). Cuando el Sefer Torá se retira del Hejal, se recitan oraciones especiales, y el texto se canta, más que habla, de manera melódica especial.

Podemos hablar también de la *Menorá*, un candelabro de siete brazos, uno de los elementos rituales más importantes del judaísmo y uno de sus símbolos más antiguos. La fuente literaria a que hace referencia es la Biblia, particularmente el libro del Éxodo 25:31-40

y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (Nehemias 8:8).

Harás además un candelabro de oro puro. El candelabro, su base y su caña han de hacerse labrados a martillo; sus copas, sus cálices y sus flores serán de una pieza con él. Y saldrán de sus lados seis brazos; tres brazos del candelabro de uno de sus lados y tres brazos del candelabro del otro lado.

Como lo relata el texto de la *Torá*, este candelabro fue hecho en el desierto y, según la tradición, trasladado al Templo de Jerusalén, fue preservado hasta la destrucción del Templo. En cuanto a sus simbolismos, de la descripción de la *Menorá* en términos botánicos -tallos, ramas, flores, cálices, copas en forma de flor de almendro¹⁹-, se la relaciona con el árbol de la vida; las siete lámparas también representan los siete días de la semana, con el Shabat en el centro; y también siete principios: luz, justicia, paz, verdad, benevolencia, fraternidad y armonía.

Pero la menorá es luz, asociada con la paz y con la sabiduría; la luz fue el primer paso en transformar el caos en un orden cósmico. Este simbolismo de la luz se conserva en las sinagogas como el *Ner Tamid*, una luz que cuelga sobre el arca de la *Torá* y no se apaga.

Entre otros elementos, la *kipá*, de formas, tamaños y colores diferentes. La *kipá* se porta, no como un precepto de la *Torá*, sino como una costumbre que, a lo largo de los siglos, se ha convertido en obligación y en signo de piedad e identidad judía; es, sobre todo, un signo de humildad del hombre en su relación con Dios, a la vez que un reconocimiento de la propia finitud.

¹⁹ “Habrá tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, con un cáliz y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en el otro brazo, con un cáliz y una flor; así en los seis brazos que salen del candelabro. Y en la caña del candelabro habrá cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus cálices y sus flores. Y habrá un cáliz debajo de los dos primeros brazos que salen de él, y un cáliz debajo de los dos siguientes brazos que salen de él, y un cáliz debajo de los dos últimos brazos que salen de él; así con los seis brazos que salen del candelabro. Sus cálices y sus brazos serán de una pieza con él; todo ello será una sola pieza de oro puro labrado a martillo. Entonces harás sus siete lámparas; sus lámparas serán levantadas de modo que alumbrén el espacio frente al candelabro. Y sus despabiladeras y sus platillos serán de oro puro. El candelabro, con todos estos utensilios, será hecho de un talento de oro puro. Y mira que los hagas según el diseño que te ha sido mostrado en el monte”. Éxodo 25:33-40

4. Espacios

He hablado de un espacio, la sinagoga, y de objetos y lugares en él, la tevá y el hejal.

La sinagoga es el elemento básico de cohesión de la aljama como núcleo cultural, religioso, cívico y político, y sede de fundaciones asistenciales, emplazamiento de instituciones docentes y sede de administración de la justicia. Previamente, es importante diferenciar la aljama de la judería: Judería es la denominación genérica del ámbito urbano donde residieron los judíos en la España medieval; pero, en castellano, su acepción se refiere tanto al “barrio en el que vivían los judíos” como al “conjunto de los que allí habitaban”. Cuando la judería está organizada institucionalmente, se denomina aljama de los judíos, de tal modo que los residentes en juderías menores eran agregados administrativamente a la inmediata judería mayor para la constitución de una aljama. Aljama significa, del árabe, “la reunión”.

En hebreo, tanto los barrios como el conjunto de la población judíos son denominados kahal, también con un significado de reunión; de ahí la denominación de call de los judíos, implicando la identificación entre el ámbito urbano y la población que lo habitaba y su organización.

Volviendo a la sinagoga, son pocas las directrices de textos talmúdicos referentes a su emplazamiento, destacando la recomendación de que sobrepase en altura a los edificios vecinos eligiendo, si es posible, un emplazamiento elevado y en proximidad a un curso de agua. En todo caso, de acuerdo a diversas legislaciones, una sinagoga no debía sobrepasar la altura de una iglesia cristiana.

Por otro lado, aunque no parece ineludible, la sinagoga tiende a incorporar un acceso indirecto desde la calle a través de un patio en torno al cual se disponen otros espacios sinagogales: un conjunto de salas, espacios y casas donde se desarrollan los aspectos comunitarios, se realiza la asistencia a los peregrinos y necesitados, sin olvidar la existencia de los mikvés o *baños rituales*.

Como corazón de la vida de la aljama, siempre habrá una sinagoga principal, destacando cinco de las escasas sinagogas medievales conservadas en la Península Ibérica: la de Córdoba, las toledanas conocidas de Santa María la Blanca y de Samuel Ha Levi, la lusitana de Tomar y, desde 1373, los primeros datos, la Iglesia del Corpus Christi de Segovia. Nuevos estudios van

desvelando la presencia de sinagogas, como en Sevilla y la actual iglesia de Santa María la Blanca y, datados en el siglo VII, los restos de la sinagoga del Castillo de Lorca.

Tras el decreto de 1492, la mayoría de las sinagogas pasaron a poder del tesoro real y los reyes las fueron donando, convirtiendo gran parte de ellas en iglesias, como la sinagoga de Sagunto, de acuerdo con Chabret, convertida en iglesia de la Cofradía de la Sangre de Cristo, finalizando un proceso que había comenzado en 1391, con los progromos, como lo fue en la Sinagoga Mayor de Valencia, cuando la judería de Sagunto se convirtió en la cabeza del judaísmo valenciano. Matías Calvo la ubica en el número 23 de la calle Sangre Vieja, ocupando el espacio que previamente ocupaba el pódium erigido para sustentar el templo de Diana; mientras, Francisco Muñoz Antonino, en un artículo de 2006 cuyo título es “La sinagoga de Morvedre. Una sinagoga para la polémica”, da por buena la ubicación de Chabret en la calle de la Sangre Vieja, números 7 al 11.

Respecto de las dimensiones de una sinagoga, de diversos estudios y según licencias otorgadas por el episcopado, se desprende que eran edificios de pequeñas dimensiones: una nave que suele oscilar entre los diez y quince metros de longitud y una anchura próxima a los ocho metros. En otras sinagogas, un pequeño patio y un vestíbulo rectangular dan paso a la sala de oración, como la de Córdoba, cuya sala mide 6,95 m. x 6,37 m. Sin embargo, la sala de oración de la sinagoga de El Tránsito en Toledo, construida por Samuel Ha-Leví, mide 23 m. de largo por 9,50 m. de ancho y 17 m. de altura.

En la sala de oración predomina la funcionalidad de las necesidades litúrgicas, entre ellas la de que el orante dirija su corazón, de acuerdo con el Talmud, hacia Jerusalén²⁰ y la idea de ordenamiento espacial evitando las particiones y obstáculos que pudieran suponer limitaciones visuales. Distingamos tres elementos cuyas relaciones determinan diferentes soluciones espaciales:

²⁰ En el Talmud podemos leer: “Los que se encuentren fuera de la Tierra de Israel deben volver su corazón hacia la Tierra de Israel; los que se encuentren en Israel, volverán su corazón hacia Jerusalén, hacia el Templo [...] aquellos que se encuentren en el norte de Jerusalén, al sur; los del sur al norte; los del oeste al este [...] de modo que todo Israel rece hacia el mismo lugar” (Talmud de Babilonia. Tratado de Berajot, Capítulo 3, 15); pero si uno no sabe hacia dónde orientarse, “que dirija su corazón hacia el Padre Celestial” (Talmud -Berajot 30a).

- a) El Arón haKodesh o Hejal, para los sefardíes, punto focal de la sala construido en dirección hacia Jerusalén donde, alojados en una hornacina, se guardan los rollos de la Torá. Desde época muy temprana se cuidó que la puerta de entrada a la sala se hallase situada de modo que al entrar o salir, los fieles no diesen la espalda a la hornacina.
- b) El segundo polo de atención es la Tevá para los sefardíes o Bimá, plataforma, estrado o tribuna ubicada en lugar central de la sinagoga para la lectura de la Torá y desde donde el hazán -shaliaj- dirige la oración. Quiero destacar el carácter participativo del acto y la “llamada” a la lectura de la Torá a diversos miembros del kahal -y consiguiente “subida” a la Tevá-.
- c) El tercer elemento es un Ner Tamid o lámpara perpetua delante del arca.

En las relaciones entre estos elementos, la Tevá impone dos condiciones: su elevación y diafanidad visual y acústica. Cuando se adelanta hacia el centro, la comunidad se congrega a su alrededor; y cuando por las comúnmente pequeñas dimensiones de la sala, se ubica en el muro opuesto al del Hejal, se establece un eje y la comunidad se instala en paralelo al mismo, en dos bandas.

El camino entre el Hejal y la Tevá, muchas veces diferenciado en su pavimento, era recorrido portando la Torá que, previamente a su lectura, era alzada a la vista de los asistentes; camino libre de asientos sinagogales. La sala, cumpliendo con la condición de no ser un lugar cerrado, tiene ventanas y, aunque las sinagogas medievales debían ser sobrias exteriormente, su interior estaba bien iluminado para los servicios nocturnos con gran número de lámparas y velas. Como el conjunto de lámparas sinagogales halladas durante las excavaciones realizadas en la judería del castillo de Lorca.

Al hablar del punto focal de la sala, construido en dirección hacia Jerusalén, quiero destacar el Muro Oriental o Kottel, el Muro de los Lamentos, muro de piedras conocido en el mundo entero como símbolo del judaísmo, remanente del Templo, el Beit HaMikdash. El primer Beit Hamikdash fue construido por rey Salomón (970-930 a.e.c.; si bien otros hablan de los años 966-926)²¹ y destruido por el rey babilónico Nebujadnetzar en el

²¹ “Salomón comenzó a construir el templo del Señor en el cuarto año de su reinado en

año 587 a.e.c. El segundo, iniciado en 537 a.e.c. y en el que, alrededor del año 37, Herodes culminó importantes renovaciones, fue destruido por el Imperio Romano en el año 70, dando comienzo al actual Galut o exilio, conocido como la Diáspora.

Respecto de los oficios en los espacios, es característica la participación activa de los presentes; y aún cuando no era frecuente la asistencia de mujeres a la sala de oración –teniendo lugar el oficio en un tiempo determinado-, su sección se situaría o en forma de galería o tribuna -azará- ubicada en la parte superior del vestíbulo, con acceso independiente y que asomaría a la sala de rezo; o en una o varias salas anexas separadas por una partición ligera -mejitzá-, impuesta a partir de la Edad Media y que puede tener su antecedente en el patio de mujeres del Segundo Templo.

Una particularidad que ha caracterizado la vivencia de los judíos ha sido la importancia adjudicada al estudio y la consideración de la enseñanza, la transmisión y la educación como prioridades. También el ideal de su estudio tiene su origen en la misma Torá: “enseñaréis a vuestros hijos” (Deuteronomio 11:18-19), quienes recibían educación formal religiosa desde la edad de cinco o seis años. Todos están involucrados en la enseñanza y el aprendizaje: los principios están expuestos en la Torá, “Reunirás [...] a toda la gente: hombres, mujeres, niños y forasteros, para que aprendan” (Deuteronomio, 31:11-12).

Ya desde la época talmúdica, la enseñanza contemplaba geometría o lógica y, durante la Edad Media, la educación secular fue incorporada de manera generalizada. De acuerdo a la opinión plasmada en el Talmud, una comunidad de quince familias tenía la obligación moral y social de emplear un maestro elemental; en las comunidades donde había más de cuarenta cabezas de familia, se debía contratar un maestro que no debía tener a su cargo más de veinticinco niños²². Por otro lado, el trabajo de los

Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo. Habían transcurrido cuatrocientos ochenta años desde que los israelitas salieron de Egipto” (1 Reyes 6:1).

“Salomón comenzó a construir el templo del Señor en el monte Moria, en Jerusalén, donde el Señor se le había aparecido a su padre David. Lo construyó en el lugar que David había destinado [...] La construcción la comenzó el día dos del mes segundo del cuarto año de su reinado” (2 Crónicas 3:1-2).

²² Una comunidad de quince familias tenía la obligación moral y social de emplear un maestro elemental; en las comunidades donde había más de cuarenta cabezas de familia, se debía proporcionar, además, educación secundaria. Se contrataba un maestro que no debía tener a su cargo más de veinticinco niños; si hubiera más de esta cantidad, hasta cuarenta, se procuraba la presencia de un ayudante o res *dujaná* (Talmud, Baba Bathra. Capítulo II, folio

rabinos fue ante todo una investigación e interpretación no siempre literal de la Torá, que surge de la exigencia de un significado del texto. Junto a la sinagoga se desarrolló el *Bet haMidrash*, auténtica academia rabínica, que suele traducirse por “casa de estudio”, pero cuya traducción más literal sería “casa de investigación”.

Normalmente formando parte del conjunto, el baño ritual, *Mikvé* (literalmente, acumulación o colección de agua), para la purificación ritual o Tevilá -inmersión-. Un mikvé debe construirse enterrado, o bien como parte de un edificio construido, no pudiendo consistir en un recipiente que pueda ser desconectado o trasladado.

Hombres y mujeres acuden al mikvé de cada comunidad, y su valor era tal que la legislación establece que su construcción debe preceder a la de una sala de oración.

Numerosos estudios han dado constancia de mikvés construidos en los tejados para utilizar el agua procedente de la lluvia -como en Sos, en Taus-te o en Uncastillo- que, tras la expulsión, algunos fueron utilizados como depósitos, otros simplemente cubiertos y otros destruidos. En Sagunto, fue descubierta en el patio de la Casa del Notari una dependencia abovedada construida con mampostería a la cual se accede mediante escalones de piedra, detectándose un caño también de piedra y, detrás, un depósito de agua, confirmando, como hace Matías Calvo, que se trataría de un mikvé en Sagunto.

El sentido del mikvé es espiritual -el agua es la fuente primaria de toda vida- de modo que nunca ha sido sustituto del baño higiénico; de hecho, está estipulado en la Halajá que la persona debe estar escrupulosamente limpia antes de su inmersión, no debiendo quedar ninguna partícula extraña o suciedad que pudiera llegar a separar el cuerpo u objeto sumergido de las aguas del mikvé; aguas que deben proceder de una fuente natural. Cualquier lugar que contiene aguas que han caído directamente del cielo -un río, el mar, un lago,...- con su correspondiente evacuación, es un mikvé, que debe contener aproximadamente 762 litros y ser lo suficientemente profundo como para permitir la inmersión completa de una persona adulta.

21b. “El número de pupilos para ser asignados a cada profesor es veinticinco. Si hay cincuenta, designamos a dos profesores. Si hay cuarenta, designamos a un ayudante, a cargo de la ciudad.” El legislador de este estatuto fue Raba Bar Rav Iosef) quien se encarga del banco en el que están sentados los niños y su función es, según Rashí (Talmud, Babá Batrá 21a), escuchar junto con los niños y hacerles repasar lo enseñado por el maestro.

En la sinagoga, en cualquier interior, o a cielo abierto, podemos considerar, como espacio, la *Jupá* -palio nupcial-, que significa “cubrir, acoger...” y consiste en una tela sostenida por cuatro varas -muchas veces se utiliza un talit-, bajo la que ingresan los novios. Una vez lo hacen, se ubican mirando hacia el Este, a Ierushalaim, y la *jupá* simbolizará que la nueva casa estará abierta por sus cuatro costados, como lo estaba la de Abraham, según la tradición, para recibir a los huéspedes que vinieran de cualquier dirección²³.

El Muro Occidental tiene presencia, en la distancia, en el rito bajo la *jupá*: todo casamiento judío finaliza con el novio pisando y rompiendo, normalmente, una copa de vidrio; tradición, estipulada en el Shuljan Aruj que rememora la destrucción del Templo, invitándonos a reflexionar en que debemos recordarlo aún en los momentos más felices. Así como en Pesaj se nos invita a imaginar que “todos salimos de Egipto”, la destrucción del Templo es algo que también nos sucedió a todos. Por este significado, antes de romper la copa, se canta “Si te olvidare, Jerusalén, pierda mi diestra su destreza...”

La *jupá* nos introduce en la casa, el espacio y símbolo de valores como familia, hospitalidad, transmisión...

Al abordar conceptos de espacio, dimensión de la existencia humana, familia y casa serán estructuras básicas y núcleos de identidad, muchas veces identificando ambos: casa y familia o familia y casa, como se expresa en la Torá respecto de la Casa de Israel, representada por Jacob, un hombre que “habitaba en tiendas”.

La unidad familiar se articulaba en torno a la casa, pero también habrá que considerar lazos de vecindad como los compuestos por los habitantes de una judería, los del barrio en la judería o los de la calle o atzucac; espacios que agruparán a núcleos de personas que tienen la unidad básica de convivencia en torno a un mismo fuego²⁴.

²³ Bajo la *jupá* se pone el anillo, que simboliza la sabiduría de la creación que es tan cerrada como el anillo, y se lee la Ketubá, un contrato civil firmado por los novios y dos testigos. Ketubá significa “lo que está escrito”. Según la mayoría de las autoridades halájicas, la ketubá es una ordenanza rabínica ante la preocupación de la relativa facilidad con que el hombre podía, hasta entonces, divorciarse de su esposa, instituyendo -en el siglo II aec. y la más antigua ketubá conocida procede de Elefantina (Egipto) fechada antes del siglo 4- que ningún hombre pueda estar casado con una mujer a menos que se obligue previamente con ella en caso de divorcio.

²⁴ En principio, el fuego se corresponde con la familia estricta o conyugal, aunque puede corresponderse con una familia ampliada viviendo en un mismo domicilio.

Respecto de la vivienda, si no se puede afirmar que existan diferencias en la morfología de los barrios donde habitaban los judíos, tampoco en las viviendas parece adecuado delimitar un modelo de vivienda de los judíos; identidad que se debe entender tanto en el ámbito islámico como en el cristiano. Los únicos distintivos que se podría encontrar son la oquedad o hendidura tallada en el tercio superior de la jamba derecha, tanto de la puerta de entrada a la vivienda como a sus diferentes estancias, para ubicar las mezuzot.

Pero las particularidades las podríamos encontrar en la expresión del modo de vida, no en su definición sino en el uso del espacio, donde destacar los elementos que pueden servir de focos: el fuego como centro del hogar, la mesa como el lugar donde la familia se reúne y celebra, constituida en altar tras la destrucción del Templo, o la cama donde “acostarse y levantarse”, como se expresa en la Shemá: “estas palabras [...] las enseñarás a fondo a tus hijos, y hablarás de ellas al estar sentado en tu casa y al andar por el camino, al acostarte y al levantarte”. Y en los objetos de los que se halla rodeado el hombre y caracterizan el espacio: objetos ceremoniales y objetos de uso, entre los que destacar los libros.

El *Sidur*, orden, es, por extensión el libro donde los textos, plegarias, salmos, poesías... son ubicados en un orden. El Sidur ha acompañado al judío en sus exilios, recogiendo los sentimientos y las expresiones de su pensamiento y existencia; expresiones de agradecimiento o suplica, de alegría o tristeza, llantos y esperanzas, individuales o en comunidad,... Se puede aceptar históricamente que Ezra, después del retorno babilónico en el año 538 a.e.c., compiló y ordenó las plegarias y rezos de los oficios utilizando, en gran parte, material bíblico; pero la forma actual del Sidur data de los siglos IX y X²⁵, lo cual no impidió algunos cambios como la introducción o añadidura del himno Lejá Dodí, en la recepción del Shabat, en el siglo XVI.

Expresiones en hebreo, habiendo hoy ediciones bilingües y con transliteración fonética, que contienen las plegarias y textos para los tres servicios litúrgicos diarios -Arvit, Shajrit y Minjá- así como otros específicos para Shabat y otras conmemoraciones, religiosas y civiles, existiendo sidurim tanto en rito Askenazí como en Sefardí.

Si introducimos otros símbolos, quizás el más conocido hoy sea la Estrella de David: una figura geométrica formada por dos triángulos equiláteros

25 Preparando la primera edición Amram Gaón cerca del año 870 y terminada por Saadia Gaón (942?).

cruzados que ha sido usada por muchos pueblos y culturas. En la judía, también se la conoce como Sello de Salomón, dado que tiene su fuente en el Cantar de los Cantares (6:3): “Yo soy de mi amado, y mi amado es mío”; expresando los dos triángulos entrelazados, la íntima relación que existe entre Dios y la humanidad.

Es en el siglo XIV cuando en una obra cabalística este símbolo es asociado con el Maguen David (Escudo de David) y fue elegido como emblema del primer congreso Sionista en 1897 y, más tarde, motivo central de la bandera de Israel mientras que la menorá, símbolo del estado.

5. Tiempos

Hay un concepto del que se debe hablar, identifica el modo de vida judío y nos ayuda a adentrar en los ritos: el calendario hebreo. Un calendario lunisolar, es decir, meses que se calculan de acuerdo al ciclo de la luna, y años, de acuerdo al ciclo de la Tierra alrededor del sol, en el que un día comienza a la puesta de sol y finaliza con la puesta de sol siguiente. Leemos en Génesis (1:1-5):

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Pero la tierra estaba desolada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el espíritu de Dios flotaba sobre la superficie de las aguas. Y dijo Dios “Haya luz” y hubo luz. Y vio Dios que la luz era buena e hizo separar la luz de la oscuridad. Y llamó Dios a la luz Día y a la oscuridad la llamó Noche, y hubo tarde y hubo mañana: un día”.

Y como prescribe la Biblia en el Día del Perdón, el Yom Kipur, de tarde a tarde (Levítico 23:27-32):

El día décimo de este séptimo mes será el día de la Expiación [...] Será para vosotros día de descanso completo y ayunaréis; el día nueve del mes, por la tarde, de tarde a tarde, guardaréis descanso.

Como los siete días de la Creación, una semana consiste en siete días denominados de forma consecutiva: Primer día (Yom Rishón), Segundo día (Yom Shení),... hasta el Séptimo día o sábado (Shabat).

Cada mes del año judío comienza con la Luna Nueva y al primer día de cada mes se le denomina Rosh Jodesh (cabeza del mes), siendo especialmente celebrado en los oficios religiosos.

Como el ciclo lunar se aproxima a los 29,5 días -29 días, 12 horas y 793 “partes”- un año ordinario tiene 12 meses lunares de 29 y 30 días, alternados, constituyendo un total de 354 días, 11 días más corto que el año solar, correspondiendo al ciclo de las estaciones. Al estipular la Biblia que la Pascua (Pesaj) debe celebrarse en primavera -“Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Yahveh tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Yahveh tu Dios de Egipto” (Deuteronomio 16:1)-, el calendario se debe ajustar al sistema solar. De no hacerlo así, caería un año en primavera, unos pocos años después en invierno, otras veces en otoño o verano, y después de 33 años, otra vez en primavera. Esto se hace en 235 meses, intercalando un mes adicional, de 29 días, 7 veces en el curso de 19 años solares, los años 3º, 6º, 8º, 11º, 14º, 17º y 19º (años embolismales).

Medida del tiempo que nos permite introducirnos en las festividades, la casa y la mesa. La importancia de la casa, es tal que hablamos de la casa de oración, la casa de estudio,... incluso el cementerio es la casa de la vida (Bet Jayim) o la casa de la eternidad (Bet Olam). Bet, casa, es la primera letra de la Torá.

Voy a tratar de las festividades que tienen su origen en la Torá:

El *Shabat* es fundamento esencial del judaísmo.

El Shabat es la única fiesta nombrada en el decálogo y también el único día que tiene un nombre en el calendario; un nombre que significa “cesar toda actividad creadora”. Es un día de descanso en toda casa judía: para el dueño, el esclavo, el animal, el extranjero... La mitzvá “guardar Mi Shabat” se repite de forma constante en toda la Biblia, como en el Éxodo 20:8,

Te acordarás del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás en ellos toda tu labor, pero el día séptimo, sábado, lo consagrará al Eterno, tu Dios y ese día no harás labor alguna, ni tú ni tu hijo ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu animal ni el extranjero que esté en tu casa.

Trabajar durante seis días forma parte de la alianza como el abstenerse de trabajar durante el séptimo día. Sin embargo, cuando una vida está en peligro, existe la obligación de “profanar” el Shabat, porque las mitzvot están dadas para hacer vivir. “El Shabat está hecho para el hombre y no el hombre para el Shabat”, no tiene el propósito de ser pretexto, pero “se puede profanar un Shabat para que él pueda vivir y cumplir con muchos Sábados.”

A propósito de Hillel, se dice que todos y cada uno de los días hacía un trabajo. De su salario, una mitad la entregaba al guardián de la Casa de Estudio, Bet-Hamidrash, y la otra mitad era para el sustento de su familia. En una ocasión no encontró medio de obtener su salario y el guardián del Bet-Hamidrash no le permitió la entrada.

Se encaramó y se sentó junto al hueco del tragaluz para oír la palabra del Dios vivo de los labios de Semaya y Abtalión. Se dice que aquel día era víspera de Shabat; era invierno, durante el solsticio de Tebet, y caía sobre él la nieve del cielo.

Al amanecer, Semaya le dijo a Abtalión: “Abtalión, hermano mío, todos los días hay claridad en la casa y el día de hoy está en sombras; ¿acaso será un día nublado?” Elevaron sus ojos y vieron un rostro humano en el tragaluz. Subieron y encontraron a Hillel bajo tres codos de nieve. Lo liberaron, lo lavaron, lo untaron de aceite, hicieron que se sentase junto al fuego y dijeron: “Este hombre es digno de que por él se profane el Shabat.”

Algunos aspectos a considerar:

1. En la Mishná son enumerados treinta y nueve trabajos básicos prohibidos en Shabat, deducidos de la interpretación del versículo “Construireis mi santuario, sin embargo respetaréis el Shabat”; también están listados los derivados de estos treinta y nueve trabajos, así como cualquier acto que no esté de acuerdo la armonía de este día. Lo que se debe tener en cuenta ante todo es la prohibición de producir, “crear” algo nuevo.
2. Además, la Torá es explícita: “Mañana es día de descanso [...] lo que habéis de cocer cocedlo hoy y lo que habéis de cocinar, cocinadlo hoy” (Éxodo 16:23).
3. La entrada del Shabat está marcada por el encendido de dos velas (Nerot de Shabat); una corresponde a “recuerda el Shabat” y la segunda a “guarda el Shabat”.
4. Al regreso de la sinagoga, tras el Arvit o servicio vespertino, se bendice a los hijos e hijas y, antes de la cena festiva, se recita el Kidush (santificación u oración de consagración) sobre la copa rebosante de vino, bendición que recuerda que Dios es el Creador y entrega Su obra al hombre para que éste la guarde y continúe.
5. Después del Kidush se realiza el “lavado de manos” (Netilat Yadaim) con un recipiente particular (Kéli), previo a la bendición sobre el pan.

6. Sobre la mesa festiva, usualmente vestida con un mantel blanco, se han puesto dos panes trenzados (Jalot), en memoria de la doble ración de maná que recibían los israelitas en el desierto del Sinaí el sexto día: “Y en el sexto día recogieron pan doble” (Éxodo16:22); “Considerad que el Eterno os dio el sábado, por lo cual en el día sexto os da pan para dos días” (Éxodo16:29). Panes cubiertos con un Mappa mientras se recita el Kidush y que son descubiertos para la recitación del Hamotzi o bendición del pan²⁶.
7. Tras la cena festiva se recita la oración de gracias después de las comidas o Birkat Hamazon. De acuerdo con la tradición, fue Abraham el primero en introducir la acción de gracias con la oración “Bendito es el Dios del Universo, de cuya generosidad hemos disfrutado”; de acuerdo con lo escrito en el Talmud, Moisés la instituyó a Israel en el tiempo en que el maná descendió para ellos.
8. Cada sección semanal de la Torá es leída en Shabat, en el oficio del sábado por la mañana; a continuación se lee un pasaje de los profetas (Haftará).
9. El Shabat es día de encuentro, de mesas festivas en las que se realizan tres Seudot o comidas sabáticas. La primera es la del viernes noche; la segunda, tras el servicio matinal o Shajrit en la sinagoga y la tercera es un poco antes del fin del Shabat.

Cuando el Shabat concluye, se realiza el ritual de la *Havdalá* (separación o distinción): si en la noche del viernes se santifica el Shabat con la ceremonia del Kidush, nuevamente se anuncia su santidad en una ceremonia que acentúa la distinción entre el séptimo día y los días hábiles.

Incluye bendiciones sobre una copa rebosante de vino, sobre una vela trenzada con múltiples mechas para representar las múltiples clases y usos del fuego que disfrutamos, y especias cuyo aroma placentero inunda la casa con su perfume. Los objetos que sirven a esta ceremonia han dado lugar a una producción artística de gran variedad de bellas piezas muy buscadas.

²⁶ Pan horneado, hecho de cinco especies de granos (trigo, cebada, centeno, espelta o avena), y cuyo ingrediente líquido debe ser primariamente agua, requiere la bendición Hamotzi (“Bendito eres Tú Señor nuestro Di-s, Rey del universo, Quien saca el pan de la tierra”)

Pésaj señala el aniversario de la liberación de Egipto y también es denominada en la Torá como la “Fiesta de los Ácidos”, subrayando el carácter central del precepto de comer matzá, pan sin levadura. Como leemos en Levítico 23:5-6,

En el mes primero, el día catorce, al caer el sol, Pascua (*Pésaj*) es para el Eterno. Y el día quince del mismo mes es la festividad del pan ácimo para el Eterno. Durante siete días comeréis pan sin levadura.

“Durante siete días no se hallará levadura en vuestras casas” (Éxodo 12:19) obliga a la búsqueda y destrucción, regalo o venta de todo jametz. Para ello se realizan meticulosas limpiezas, para después, el ritual de *Bedikat Jametz* o la búsqueda del jametz. La noche anterior a *Pésaj* se debe revisar la casa y toda propiedad para verificar que no quedó levadura, siendo una costumbre enseñar a los niños a realizar la búsqueda del jametz escondiendo bolsitas de migas de pan en diferentes partes de la casa, para que ellos mismos las busquen y encuentren.

La *Torá* recuerda la obligación de contar, narrar a los hijos, como leemos en Éxodo 13:8, “Y le dirás a tu hijo en este día: Por eso me hizo el Eterno salir de Egipto”, o en Éxodo 13:14, “Y cuando preguntare mañana tu hijo ‘¿Qué es esto?’”, le dirás: ‘Con mano vigorosa nos libró el Eterno de la casa de servidumbre de Egipto’...”. Y los hijos deben preguntar; pero las preguntas no solo son elaboradas para los niños, y así leemos en el *Shuljan Aruj*: “Si no tiene hijos, su esposa le preguntará y si no tiene, se preguntará a sí mismo, también *Talmidei Jajamin* (eruditos de la *Torá*) se preguntarán unos a otros.”

La *Hagadá* contiene el orden o *Séder* de la ceremonia de la noche y está basada en el ritual prescrito en los tiempos del Segundo Templo incluyendo pasajes de la *Torá*, del *Talmud*, bendiciones, oraciones, Salmos y hasta anécdotas, de modo que relata e ilustra la historia del episodio del éxodo con narraciones y cantos. Dada su extensión, su lectura es dividida en el orden o *Séder* en dos partes separadas por una comida festiva. La mesa del *Séder* está presidida por la fuente *-keará-* en que se colocan diversos alimentos que sirven para recordar la celebración del *Pésaj* en los tiempos del Templo y la amargura de la época de la esclavitud.

Hay diversos fundamentos y costumbres que rigen el modo de arreglar la *keará*; los sefardíes siguen el arreglo en que se disponen nueve secciones y el plato mismo para simbolizar los diez aspectos de revelación divina en el mundo y colocan en la fuente tres matzot, que otros arreglos ubican

fuera de la misma. A la derecha de la fuente se pone un hueso tostado que simboliza el cordero pascual; un huevo hervido, colocado a la izquierda, recuerda la ofrenda entregada en el Templo así como el duelo por su destrucción. Se coloca también lechuga que, de acuerdo con el Talmud es la más idónea para el maror (hierbas amargas) porque al principio tiene un gusto dulce, pero luego resulta amarga, tal como fue el modo en que comenzó la vida en Egipto, al principio de honores y después de amarguras. También se coloca una mezcla espesa de frutas –jaróset- que recuerda en su textura la de barro y paja con que los antepasados estaban forzados a hacer los ladrillos; por último el karpás, apio o perejil, aliñado con agua salada que simboliza las lágrimas vertidas en la esclavitud.

Desde la segunda noche de Pésaj, siete semanas después se celebra *Shavuot*, la “fiesta de las Semanas”, cuando el pueblo judío celebra la entrega de la Torá en el monte Sinaí; entre las tradiciones, el adorno de sinagogas y casas con plantas y, en el entretiempo, entre Pésaj y Shavuot, la espera y la cuenta... hasta llegar a la entrega. La festividad tiene su base en Levítico 23:15-16,

Y contareis siete semanas completas desde el día posterior al primer día de Pascua, [...] o sea desde el día que trajisteis el omer de la ofrenda alzada. Al cumplirse cincuenta días, o sea al día siguiente del plazo de siete semanas, ofrecereis una nueva oblación al Eterno.

Una festividad que reconoce la relación del pueblo judío con la tierra y el ciclo de la naturaleza en ella, y la relación con su Ley.

En el Deuteronomio (16:10) podemos leer: “y observarás la festividad de las semanas ante el Eterno, tu Dios con una ofrenda voluntaria de tu mano, para que te bendiga el Eterno tu Dios”, así como en el Levítico (23:40), “Y tomareis para vosotros frutos de cidra, hojas de palma, ramas de mirto y de sauce del arroyo, y os regocijareis ante el Eterno, vuestro Dios durante siete días”, introduciéndonos en *Sucot*, la tercera y última Fiesta de Peregrinación²⁷.

El carácter agrícola se expresa mediante el ramo de los “arbá minim”, las cuatro especies nombradas, que un estudio rabínico explica de forma

²⁷ Aunque Sucot se celebra después del Rosh Hashana y Yom Kipur -pasado éste y los días de arrepentimiento-, la introduzco junto con Pésaj y Shavuot, formando las tres Fiestas de Peregrinación.

que su unión representa la unión del pueblo de Israel: así como el etrog, fruto de cidra, tiene buen sabor y agradable fragancia, existen personas estudiosas de la Torá y que practican buenas acciones; la rama de palmera, como su fruto el dátíl, tiene buen sabor pero carece de aroma, así existen personas que han estudiado la Torá pero no practican lo aprendido; el mirto tiene un aroma agradable, pero es insulso, así existen quienes realizan buenas acciones pero no tienen instrucción; el sauce no tiene sabor ni olor, como aquellas personas que no han estudiado ni realizan buenas acciones:

Estas cuatro especies simbolizan las cuatro clases de hombres que forman la sociedad y, aún siendo diferentes, son necesarios para formar una comunidad en la que todos alcanzan la protección divina, si se mantienen unidos como los arbá minim.

Se insiste en el carácter de la fiesta en el Deuteronomio 16:13-14,

Celebrarás la festividad de las cabañas durante siete días, una vez recogido el producto de tu era y de tu lagar. Te regocijarás en la celebración tú con tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el forastero, el huérfano y la viuda que moraren contigo.

Según Maimónides, habitar en la sucá (cabaña) enseña la obligación de ser humilde y sencillo en todas las circunstancias de su vida, reconociendo las maravillas que hizo Dios y a confiar sólo en Él. Debe ser cómoda pero sencilla y lo importante de la sucá es su techo hecho con ramas cortadas que puedan durar varios días y colocado de manera que haya más sombra que luminosidad, buscando la “sombra de la Torá”, pero dejando espacios que permitan ver el cielo y contemplar las estrellas.

He introducido en primer lugar Pésaj, de acuerdo a la mitzva bíblica de observar el mes en que tuvo lugar el Éxodo –Nisán- como el “comienzo de los meses”. Sin embargo, el Año Nuevo, *Rosh Hashaná* -Cabeza de Año-, se celebra durante los dos primeros días de Tishréi, el séptimo mes del calendario. En Levítico 23:24, “El día primero del mes séptimo será para vosotros día de descanso, de convocación santa, y lo conmemorareis al son de trompetas.”

RoshHashaná es conocida en el Tanaj como Yom Zijrón Terúa (Día que recuerda el sonido del Shofar -cuerno de carnero-²⁸). En Números (29:1),

28 Porque el shofar emite el sonido Terúa que quiere decir toque quebrado o trémolo.

“Y el día primero del mes séptimo será de santa convocación. No haréis en él labor servil. Es día que se celebrará al son de trompeta”.

Existen tres tipos de sonidos del shofar. Tekía es un largo y profundo toque que termina repentinamente, representando un sonido alegre como lo especifica el versículo “y en vuestros días de alegría y en vuestras fiestas sonarán con el shofar”; Shevarim -tres toques cortos que en conjunto son del mismo largo que la Tekía- es un sonido de tristeza y lamentación; y Terúa -nueve toques cortos sucesivos que no han de sobrepasar el largo total de la Tekía-, al igual que Shevarim, toque partido, es otro sonido triste, de llanto y lamentación.

Rosh Hashaná es el balance que cada persona efectúa consigo misma, en relación con el prójimo y en relación con Dios, remitiéndonos a nuestro origen y ofreciéndonos la posibilidad de ver en qué punto están nuestras perspectivas humanas y remitiéndonos a la real posibilidad no estar sujeto a un pasado errado. Los dos días de festividad, dedicados al examen espiritual, al posible retorno, inician los días de *Teshuvá* o de arrepentimiento, que culminan en *Yom Kipur*.

Yom Kipur representa un acontecimiento importante: cualesquiera que fueran sus faltas, sus errores,... la persona puede ser perdonada. Sin embargo, la enseñanza de los rabinos insiste en la importancia de reconciliación con el prójimo para recibir el perdón de Dios: “El día de Kipur perdona los pecados contra Dios. Pero los pecados contra el prójimo el día de Kipur no los perdona en tanto no lo consienta el prójimo.” Lo explica Rabí Eleazar ben Azaria,

Las transgresiones del hombre contra Dios el Día de la Expiación las absuelve, pero las trasgresiones contra su prójimo, el Día de la Expiación no las expía a menos que y hasta tanto éste no se haya reconciliado con su prójimo y reparado el error cometido.

Todo adulto observa un ayuno que dura aproximadamente 26 horas, desde la puesta de sol hasta la caída de la noche del día siguiente: no sólo se aplican las prohibiciones de trabajo (también se le designa a este día Shabat Shabatón, Sábado de los Sábados), comer o beber, sino que abarca la abstinencia de todo placer y comodidad físicos; si bine enfermos y quienes tienen prescrito comer, no deben ayunar aunque así lo desearan.

En el Yom Kipur se canta el piyut Kol Nidrei, literalmente traducido como “Todos los Votos”. Muchos han declarado su melodía como una de

las más grandiosas de los judíos; Beethoven incluyó un pasaje en el Adagio n° 14, opus 131 y Tolstoi escribió, “El Kol Nidrei es el eco del martirio de un nación herida de muerte”. Con la declaración de Kol Nidrei, que debe ser recitada antes de la puesta del sol, el Yom Kipur empieza de forma oficial. Recitado desde el siglo VIII, es una fórmula legal para absolver los votos personales hechos a Dios que de forma inconsciente o inevitable, rompemos para el año entrante, no liberando de promesa u obligación hecha a una persona.

El ayuno concluye finalmente con el sonido del Shofar anunciando el fin de un día tan solemne del que no encuentro nada como el oficio concluyente, la Neilá, un canto del siglo XI que es un sentimiento difícil de expresar recitado cuando el sol se pone y se aproxima la noche, en una atmósfera confidencial.

Neilá significa cierre, clausura de los Portones, clausura del oficio, de los días de Teshuvá, de los días de retorno... una nueva confianza en la vida y en un buen veredicto. Se comienza a pronunciar esta oración en el momento en que el sol llega a los topes de los árboles, es decir, un poco antes de la puesta del sol, y concluye concluye con la pronunciación del Shemá, la recitación de otros versículos adicionales y el toque del Shofar.